

LAS MANOS DE DIOS LECTURA DE TEXTOS PATRÍSTICOS

Carmelo Granado Bellido, sj

Sumario: "Las manos de Dios", en el conjunto de la patrística, es una bella metáfora para expresar el carácter trinitario del conjunto de la creación y, especialmente, del ser humano. Esas manos de Dios hacen referencia al Verbo y al Espíritu que, en el culmen de la creación, a propósito de la formación del hombre y de la mujer, se ponen a trabajar juntas, mostrando así la dignidad inigualable del ser humano con respecto al resto de las criaturas. El autor de este artículo, Carmelo Granado, nos propone un recorrido por la riqueza simbólica de nuestra tradición patrística.

Palabras clave: Patrística, Trinidad, Verbo, Espíritu, ser humano.

Summary: "God's hands," in the whole of the Patristic literature, is a beautiful metaphor to express the Trinitarian character of the creation, and especially, of the creation of the human being. Those hands of God make reference to the Word and to the Spirit, both of whom in the instance of the formation of man and woman, set out to work together, showing so the unparalleled dignity of the human being vis-à-vis the rest of creatures. The author of this article, Carmelo Granado, offers us a journey through the symbolic richness of our Patristic tradition.

Key words: Patristic, Trinity, Word, Spirit, human being.

1. Inspiración bíblica del tema

El pensamiento de los Escritores Eclesiásticos de la antigüedad cristiana tiene como primera fuente de inspiración las Sagradas Escrituras. Se puede decir, con todo derecho, que aquellos Escritores son primordialmente exegetas, intérpretes de la Palabra de Dios, recibida y transmitida en el seno de la Iglesia.

Tiene un interés particular seguir la pista a la interpretación que los Escritores Eclesiásticos daban a un versículo de la Biblia o a un tema bíblico. En las páginas que siguen presentaremos una selección de textos patrísticos sobre las *manos de Dios*. El tema ya ha sido estudiado con anterioridad¹. Si aquí repetimos algunas ideas expuestas por otros comentaristas, lo hacemos con el deseo de facilitar a nuestros lectores el acceso a nuestra larga y rica tradición cristiana.

¹ J. LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, vol. II, París 1928, págs. 579ss.; J. MAMBRINO, *Les deux mains de Dieu dans l'oeuvre de saint Irénée*, *Nouv Rev Théol* 79 (1957) 355-370.

El tema de las *manos de Dios* aparece en la Biblia en numerosos pasajes². Señalemos sólo algunos. “Así dice Yahvéh: los cielos son mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa vais a edificarme, o qué lugar para mi reposo, si todo lo hizo mi mano y es mío todo ello?” (Is 66, 1-2). En este texto aparece la mano divina, en singular, como signo de la acción creadora de Dios. Dios es el hacedor del cielo y de la tierra. Es el dueño de todo, porque todo tiene su origen en Él. Se lee en el libro de Job: “Tus manos me formaron, me plasmaron” (Job 10,8). Y en los Salmos: “Tus manos me han hecho y me han formado” (Sal 118,73). Y en el profeta Jeremías: “Mirad que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel” (Jer 18,6). En estos textos aparece la mano o las manos de Dios modelando al hombre, como el alfarero modela el barro. La alusión al relato del Génesis es clara. “Entonces Yahvéh Dios formó al hombre con polvo del suelo” (Gen 2,7). Dios plasmó al hombre del barro de la tierra. Con sus manos modeló al hombre.

Estos textos, y quizá también otros del mismo tenor, debieron ejercer su influjo en los primeros teólogos cristianos. Es lo que enseguida estudiaremos, ofreciendo una serie de textos de diversos autores, comenzando por los más tardíos para detenernos últimamente en san Ireneo de Lyon.

2. San Ambrosio de Milán

Leemos en San Ambrosio de Milán (m. 397):

“Considera cómo el Señor, con sus manos, plasmó al hombre del barro (Gen 2,7). De aquí que éste mismo [el salmista] diga más adelante: Tus manos me hicieron y me plasmaron (Sal 118,73). Como un alfarero trabajó Dios la estructura del cuerpo humano”³.

Dios plasma al hombre utilizando sus propias manos, al igual que un alfarero modela el barro y construye con él diversas vasijas (Jer 18,2-6). En esa actividad de Dios hay que ver un privilegio del hombre, pues Dios lo ha creado de un modo particular.

“Moisés me ha enseñado que nadie más que Dios ha hecho el mundo; pues al principio hizo Dios el cielo y la tierra (Gen 1,1). Igualmente me ha enseñado que Dios creó al hombre con su trabajo, y no sin motivo ha escrito: Hizo Dios al hombre del barro de la tierra y le sopló en su rostro un soplo de vida (Gen 2,7), para que adviertas la actividad de Dios en la creación del hombre como una especie de trabajo corporal. Me ha enseñado también que Dios ha hecho a

² Cfr. por ejemplo los artículos *Brazo, Mano, Dedo* en los Diccionarios de Teología Bíblica.

³ AMBROSIO DE MILÁN, *De Interpellatione Iob et David* IV 5,20 (CSEL 32,2: pág. 281, líneas 5-9).

la mujer: pues Dios infundió un sueño a Adán y se durmió, y tomó Dios una costilla de su costado y la llenó de carne. Y el Señor transformó en mujer la costilla que tomó de Adán (Gen 2,21ss). No en vano he dicho, Moisés ha mostrado a Dios trabajando en la creación de Adán y Eva como con manos de carne. Para el mundo, Dios ordena que sea hecho y fue hecho, y por esta sola palabra indica la Escritura que la obra del mundo fue acabada; al venir al hombre, el profeta ha cuidado demostrarnos, por decirlo así, las manos de Dios en el trabajo”⁴.

El autor bíblico presenta a Dios en plena actividad, lo sorprende en esa instantánea trabajando como con manos de carne. En la creación del mundo utilizó su palabra creadora, en la creación del hombre se da una prerrogativa especial, un cariño especial, pues lo modela con sus manos. Hombre y mujer son objeto de esta atención divina. Notemos que de los autores que estudiamos, sólo San Ambrosio señala que también Eva es obra de las manos divinas. Dice el santo que a la creación del hombre precede la reflexión divina (Gen 1,26), ya que el hombre había de quedar al frente de todos los animales y del mundo entero.

“No plasmaste con tus manos los animales, ni los reptiles, ni los pájaros. A mí sí me hicieron tus manos y me plasmaron”⁵.

Ser hecho por las manos de Dios es prerrogativa exclusiva del hombre. Y no se diga que las manos de Dios hicieron los cielos, pues para la formación de los cielos bastó con una sola mano de Dios (Is 45, 12; 66,2). Así lo anota San Ambrosio⁶. Mientras que al crear al hombre interviene Dios muy particularmente, intervención que subraya la preeminencia del hombre en la creación, superior incluso a los ángeles. Tal preeminencia radica finalmente en el simbolismo de las manos de Dios.

“Estas son las manos que plasmaron al hombre, Cristo y el Espíritu”⁷.

Las manos de Dios que formaron al hombre son Cristo y el Espíritu Santo. En ello radica la gran prerrogativa y dignidad del hombre.

⁴ AMBROSIO DE MILÁN, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas* II 85 (BAC 257: págs. 137-138).

⁵ AMBROSIO DE MILÁN, *Expositio Psalmi CXVIII* 10,9 (CSEL 62: pág. 208, líneas 12-15).

⁶ “Tus manos, dice, me plasmaron (Sal 118, 73). Dice manos en plural, no mano. Por el contrario, en otro lugar dice: Yo consolidé con mi mano el cielo (Is 45, 12), y: Mi mano hizo esto (Is 66,2). Parece que no fue suficiente en la creación del hombre lo que bastó a todo el mundo para que fuera hecho. Una sola mano consolidó el cielo, como está escrito, y las dos manos de Dios plasmaron al hombre, según leemos” AMBROSIO DE MILÁN, *Expositio Psalmi CXVIII* 10,13 (CSEL 62: pág. 211, líneas 4-9).

⁷ AMBROSIO DE MILÁN, *Expositio Psalmi CXVIII* 10,17 (CSEL 62: pág. 21-3, líneas 28-29).

3. San Hilario de Poitiers

San Hilario de Poitiers (m. 367) había atendido también al tema de las manos de Dios en la creación del hombre. Lo hace al comentar el Salmo 118,73. Primeramente alude el santo obispo a la doble lectura que presentan los manuscritos: Tus manos me hicieron y me prepararon o también me modelaron. En la alusión a las manos divinas quiso expresar el salmista la especial dignidad de su origen⁸. San Hilario subraya fuertemente la contraposición del comportamiento de Dios en la creación del mundo y en la creación del hombre. El mundo ha sido creado por medio de una orden dada verbalmente. En la creación del hombre ha precedido una deliberación divina. Y esto supone un primer signo de su dignidad⁹. Luego continúa:

“Así pues, en esta sentencia profética que tenemos delante se contiene el extraordinario privilegio del origen humano. Porque las manos del Señor no hicieron los animales, ni los peces, ni las aves. En ningún pasaje dijeron las Escrituras tal cosa. Este (privilegio) insigne y preclaro se da en el hombre, ya que se distingue de las demás cosas por la dignidad de la creación. Acerca de la consolidación del cielo leemos así en cierto pasaje: Yo consolidé el cielo con mi mano (Is 45, 12). Acaso se equipara este elemento a la creación del hombre, porque se recuerde que fue consolidado con la mano de Dios? Pero aunque el cielo (lo ha sido) con la mano, el hombre, por el contrario, (ha sido creado) con las manos. Consiguientemente supera al trabajo de una sola mano la actividad de las dos: y lo que basta para la consolidación del cielo no es suficiente en la creación del hombre. Hay, pues, que entender por qué dice el profeta que ha sido hecho con las manos, y no sólo hecho, sino también plasmado o preparado”¹⁰.

Nada en el ámbito de la creación goza de privilegio tan señalado. Sólo el hombre ha sido creado por las manos de Dios. Y cuando la Escritura habla de la creación del cielo

⁸ “Quien haya tratado de conocer con diligente fe la enseñanza y los preceptos de Dios y quiera mostrarse digno mediante el deseo de la inocencia, habiendo sido hecho a imagen y semejanza de Dios, podrá el mismo (decir) con la palabra del profeta que dice: Tus manos me hicieron y me prepararon (Salm 118,73). En algunos códices leemos escrito: Tus manos me hicieron y me moldearon: dame entendimiento y aprenderé tus mandatos. Sin duda no hay que pensar sea superfluo que no fuera bastante con que el profeta dijera: Tus manos me hicieron, si no hubiese añadido ‘modelaron o prepararon’; sino que el profeta comprendiendo el honor de su condición quiso expresar con esto la dignidad especial de su origen, diciendo en primer lugar: Tus manos me hicieron” HILARIO DE POITIERS, *Tractatus in Psalmum CXVIII* iod 3 (CSEL 22: págs. 440-441).

⁹ “Sabemos por tradición que en la creación del mundo todo se hizo por la palabra, cuando se dice: Hágase la luz (Gen 1,3), y cuando: Hágase el firmamento (Gen 1,6)... Por tanto, a partir del momento en que la sustancia material de todo el mundo ha sido creada, todo toma su origen en la palabra y de la palabra de Dios recibe su permanencia en el ser. Pero acerca del hombre habló Dios así: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gen 1,26). Por tanto, la naturaleza y el origen del hombre es distinto al plan de toda la creación: en particular se habla antes de él y se determina que sea hecho, mientras que las demás cosas se ordenó que existieran sin resolución alguna deliberativa. Tiene, por tanto, el origen del hombre esta primera dignidad, que tuvo como suya peculiar que antes se hablara de él” HILARIO DE POITIERS, *Tractatus in Psalmum CXVIII* iod 4 (CSEL 22: pág. 441, líneas 10-24).

¹⁰ HILARIO DE POITIERS, *Tractatus in Psalmum CXVIII* iod 5 (CSEL 22: págs. 441-442).

atribuyéndola a la mano de Dios, señala .el autor que todavía el hombre gozó de un mayor privilegio, pues en él empleó Dios sus dos manos. San Hilario no identifica las manos de Dios con Cristo y el Espíritu. Luego se detiene el santo en estudiar el sentido de los verbos “hicieron” y “modelaron o prepararon”, interpretando el primero de la naturaleza interior (Gen 1,26) y el segundo de la naturaleza exterior del hombre (Gen 2,7)¹¹.

4. San Ireneo de Lyon

Algunos autores anteriores también aludieron de pasada al tema de las manos de Dios, pero ninguno tan repetidamente como San Ireneo de Lyon (m. hacia 202). Su doctrina la expondremos ahora detenidamente. La impostación general de su teología es antiherética. Concretamente se dirige contra los gnósticos.

4.1. *El hombre creado por las manos de Dios*

Según los gnósticos, al hombre no lo habría creado directamente Dios, sino los ángeles o alguna otra potencia alejada del Padre. Ireneo dice:

“No nos hicieron ni nos plasmaron los ángeles, –pues los ángeles no podían hacer una imagen de Dios–, ni ningún otro fuera del Dios verdadero, ni una potencia muy apartada del Padre de todas las cosas. Porque Dios no tenía necesidad de ellos para hacer lo que personalmente había predeterminado en su interior que se hiciera, como si no tuviera él sus propias manos. En efecto, siempre le asiste el Verbo y la Sabiduría, el Hijo y el Espíritu, por cuyo medio y en cuya virtud hizo libre y espontáneamente todas las cosas”¹².

Dios no necesitaba de tales intermediarios para crear al hombre. Imaginar tales ficciones y fantasmagorías es ignorar a Dios, el cual tiene sus propios medios para llevar a cabo cuanto determina crear. Dios se basta a sí mismo y posee en sí “un ministerio sobreabundante e inefable. Sus ministros en todas sus obras, es aquél al que engendró y es su imagen, es decir, el Hijo y el Espíritu Santo, el Verbo y la Sabiduría; todos los ángeles son sus servidores y les están sujetos”¹³. Dios tiene sus propias manos.

4.2. *Las manos de dios: el Hijo y el Espíritu*

Varias veces encontramos la identificación de las manos de Dios. Nos dice Ireneo:

¹¹ Cfr. L. LADARIA, *El Espíritu Santo en San Hilario de Poitiers*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1977, págs. 47ss.

¹² IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses* IV 20,1 (SC 100: pág. 626).

¹³ IRENEO DE LYON, *ibid.* IV 7,4 (SC 100: pág. 464).

“Porque por medio de las manos del Padre, es decir, por medio del Hijo y del Espíritu, se hace el hombre según la semejanza de Dios, y no una parte del hombre”¹⁴.

“Y por esto en todo tiempo, el hombre, plasmado al comienzo por las manos de Dios, es decir, la del Hijo y la del Espíritu, se hace según la imagen y semejanza de Dios”¹⁵.

Bajo el simbolismo de las manos divinas, que modelaron al hombre, Ireneo va al Hijo y al Espíritu. Ellos son los ministros y colaboradores de Dios en la creación. Los órganos inmediatos de Dios en la creación, sus manos, le están inseparablemente unidos. Es Dios quien crea por sí mismo al crear por medio de su Verbo y su Sabiduría.

La deliberación divina de la que nos habla Gen 1,26 tiene como interlocutores válidos al Hijo y al Espíritu.

“El hombre es la atemperación del alma y de la carne, el cual fue formado a semejanza de Dios y plasmado mediante sus manos, es decir; por el Hijo y el Espíritu, a los cuales dijo: Hagamos al hombre”¹⁶.

Las manos de Dios, el Hijo y el Espíritu, son los interlocutores del Padre.

A ellos se dirige Dios, con ellos habla sobre el proyecto de la creación del hombre. No en vano serán sus inmediatos colaboradores en la obra que están a punto de realizar.

4.3. *Plasmado por las manos de Dios*

Ireneo, siguiendo el relato del Génesis, nos da su propia versión de la creación del hombre.

“En cuanto al hombre, lo modeló con sus propias manos, tomando de la tierra lo que hay de más puro y más fino y mezclando en una (justa) medida su potencia con la tierra. Y en efecto, dibujó sobre la carne modelada su propia forma, de modo que incluso aquello que era visible tuviese la forma divina, porque es en tanto que modelado a imagen de Dios como fue colocado el hombre sobre la tierra”¹⁷.

¹⁴ IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 6,1 (SC 153: pág. 72).

¹⁵ IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 28,4 (SC 153: pág. 360). Cfr. también el texto de la nota 16

¹⁶ IRENEO DE LYON, *Ibid.* praef 4 (SC 100: pág. 390).

¹⁷ IRENEO DE LYON, *Demostración de la predicación apostólica* 11 (SC 62: págs. 48-49).

Dios modela con sus propias manos al hombre. No fue una tierra vulgar la que tomó Dios, aunque sí fue de esta tierra nuestra que conocernos¹⁸. La escogió de la más limpia y más fina, Era todavía una tierra sin cultivar y, por ello, una tierra virgen. Todavía Dios no había hecho llover ni existía el hombre para labrar la tierra (Gen 2,5)¹⁹. Para hacer con ella el barro, le mezcló su propio poder, su potencia. Esta potencia divina, sería el agua voluntaria que viene de lo alto, de arriba. Por algún texto de Ireneo habría que pensar que se trata del Espíritu divino²⁰.

4.4. Las manos de Dios en la historia

Indistintamente nos dice Ireneo que la mano o las manos de Dios plasmaron al hombre. Parecería que, después de la creación del primer hombre, la labor de estas manos habrían cumplido ya todo su cometido. Las indicaciones de Ireneo nos manifiestan que todavía continuarán modelando al hombre. Ello indica que el tema de las manos de Dios ocupaba un lugar destacado y querido en su reflexión teológica.

“Y nada les impidió el cuerpo para su traslación y asunción (se refiere a Enoc y a Elías). Pues mediante aquellas manos, por cuyo medio fueron al principio modelados, recibieron la asunción y traslación. Las manos de Dios se habían habituado ya en Adán a arreglar y contener y portar el plasma suyo, y a llevarlo y colocarlo donde ellas querían”²¹.

En Adán aprendieron las manos de Dios a trabajar al hombre. En efecto, después de crearlo, lo trasladaron al Paraíso. Ello supuso un aprendizaje. El texto es matizado. Dice que las manos de Dios se habían habituado en Adán a adaptarse, a asir, a llevar

¹⁸ “Y puesto que la plasmación de Adán fue de esta tierra nuestra” IRENEO DE LYON, *Adversus Haereses V* 16, 1 (SC 153: pág. 212).

¹⁹ “Y así como el protoplasma de aquel Adán tuvo la sustancia de tierra árida y todavía virgen –‘porque aún no había llovido Dios y el hombre no había trabajado la tierra’ (Gen 2,5)- y fue plasmado por la mano de Dios esto es, por el Verbo de Dios, ‘porque todas las cosas fueron hechas por su medio’ (Jn 1,3); y ‘tomó el Señor barro de la tierra y plasmó al hombre’ (Gen 2,7); así, recapitulando en Sí a Adán, al tomar de María, que aún era Virgen, su ser (humano), el propio Verbo recibía justamente una generación (=nacimient) que recapitulaba a la de Adán. Por tanto, si el primer Adán hubiera tenido por padre a un hombre y hubiera nacido de simiente de varón, razón habría para que dijeran que también el segundo Adán había nacido de José. Pero si aquél fue tomado de tierra, y fue plasmado por el Verbo de Dios, convenía que el propio Verbo, para hacer en Sí la recapitulación de Adán, tuviera la misma semejante manera de nacer que aquél. Y ¿por qué Dios no tomó nuevamente barro, sino que obró la plasis a partir de María? Para no dar lugar a otra plasis y a otro sujeto de Salud; sino que fuera recapitulado aquel mismo (=Adán), conservando la semejanza (de su linaje). Yerran, pues, quienes afirman no haber Él tomado nada de la Virgen, para rechazar la herencia de la carne y eliminar la semejanza (de naturaleza). Si, en efecto, aquél tuvo la sustancia y la plasmación de la tierra, y por mano y artificio de Dios, mientras éste no por mano y artificio de Dios, ya no mantuvo la semejanza del hombre que ‘fue hecho a su imagen y semejanza’; y el arte de Dios aparecerá sin consistencia, no teniendo dónde manifestar su Sabiduría” IRENEO DE LYON, *Ibid.* 111 21,10:22, 1 (SC 211: pág. 428ss) -traducción de A. ORBE, *Antropología de San Ireneo* (BAC 286: pág. 85).

²⁰ Cfr. A. ORBE, *Ibid.* págs. 58-59.

²¹ IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 5,1 (SC 153: pág. 62s.).

en brazos, a transportar y a colocar al hombre, obra suya, donde quisieran. Ya se ve la imagen. Al hijo pequeño se le trata de ese modo y no opone resistencia. Lo que hicieron aquellas manos una vez en Adán, se repite luego a lo largo de la historia de la salvación. Así en Enoch (Gen 5,24) y Ellas (2Rey 2, 11). Y más tarde la misma mano preserva del fuego a los tres jóvenes arrojados al horno encendido²².

4.5. *Y el Verbo se hizo carne*

El hombre fue creado a imagen de Dios. La imagen de Dios, que es Cristo Jesús, el Verbo hecho carne, sirvió de modelo para la creación del hombre²³. En contacto continuo con el hombre, habituándose cada vez más al hombre, y no dejando que el hombre escapara nunca de tales manos, intervendrán en la creación del hombre perfecto y llenó de vida que es Cristo.

“Porque no escapó nunca Adán de las manos de Dios, a las que el Padre hablando dice: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gen 1,26). Y por esto en el fin (de los tiempos), no por voluntad de la carne ni por voluntad del hombre (Jn 1, 13), sino por beneplácito del Padre, sus manos perfeccionaron al hombre viviente, de modo que Adán llegue a ser a imagen y semejanza de Dios”²⁴.

Así el proyecto primigenio de Dios de crear al hombre a su imagen y semejanza tendrá perfecto cumplimiento en la Encarnación del Verbo. Nótese las reminiscencias del prólogo del cuarto Evangelio en estrecha conexión con el texto de Gen 1,26. El origen del Verbo humanado está en el beneplácito del Padre, cuyas manos llevan a perfección y cumplimiento al hombre, alcanzando así Adán el llegar a ser conforme a la imagen y semejanza de Dios. En Jesús culmina la obra de las manos del Padre. Jesús es el resultado de esas manos divinas.

²² “Ananías, Azarías y Misael, arrojados al horno de fuego encendido siete veces más (de lo corriente), no sufrieron ningún mal y ni siquiera el olor del fuego se encontró en ellos. Y si la mano de Dios les asistió y realizó en ellos cosas extraordinarias e imposibles a la naturaleza humana, ¿qué tiene de extraño si en estos que han sido trasladados realizó algo extraordinario, cumpliendo la voluntad del Padre? Ahora bien, éste es el Hijo de Dios, como la Escritura dice que dijo el rey Nabucodonosor: ¿No arrojamus tres hombres al horno? Pero yo estoy viendo cuatro andando a través del fuego y el cuarto es semejante al Hijo de Dios (Dan 3,24s.)” IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 5,2 (SC 153: págs. 66s.).

²³ “Porque él ha hecho del hombre la imagen de Dios, y la imagen de Dios es el Hijo, a imagen del cual el hombre ha sido hecho; por eso, en los últimos tiempos, apareció para mostrar que la imagen era semejante a él mismo” IRENEO DE LYON, *Demostración...* 22 (SC 62: pág 64s.). “En los tiempos pasados se decía que el hombre había sido hecho a imagen de Dios, pero no se podía comprobar, porque el Verbo era todavía invisible, y era a imagen suya que el hombre había sido hecho... Pero cuando el Verbo de Dios se hizo carne, aseguró las dos cosas: mostró, por una parte, que se trataba de una imagen auténtica haciéndose él mismo lo que era su imagen; y, por otra, restauró y consolidó la semejanza, haciendo al hombre semejante al Padre invisible, por medio del Verbo visible” IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 16,2 (SC 153: pág. 216).

²⁴ IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 1,3 (SC 153: págs: 26s.).

4.6. *La mano taumatúrgica de Jesús*

La actividad taumatúrgica de Jesús nos descubre la identidad de la mano que creó al hombre y la mano que curó al ciego de nacimiento (Jn 9).

“Por el contrario, a aquel que era ciego de nacimiento, le devolvió la vista no por medio de la palabra, sino por medio de una acción: hizo esto no sin razón ni fortuitamente, sino para dar a conocer la mano de Dios, aquella que al comienzo había modelado al hombre. Por eso a los discípulos que le preguntaban por qué causa, si por culpa suya o de la de sus padres, había nacido ciego, les dijo: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten las obras de Dios en él (Jn 9,3). Ahora bien, obras de Dios es la plasmación del hombre. En efecto, la hizo por medio de una acción, como dice la Escritura: Y tomó Dios limo de la tierra y plasmó al hombre (Gen 2,7). Por lo cual también el Señor escupió en tierra e hizo barro y lo untó en los ojos (del ciego), manifestando cómo había sido hecha la plasmación antigua, y dando a conocer a los que son capaces de entender la mano de Dios por cuyo medio el hombre fue plasmado del barro. En efecto, lo que el Verbo artífice dejó de plasmar en el seno materno, lo terminó a la luz del día, para que se manifiesten las obras de Dios en él, y ya no tengamos que buscar una mano distinta por cuyo medio habría sido plasmado el hombre, ni un Padre distinto, sabiendo que la mano de Dios que nos modeló al principio y nos plasma en el seno materno, ésta misma en los últimos tiempos nos buscó a los que estábamos perdidos, recobrando y poniendo sobre sus hombros a su oveja perdida y reintegrándola con alegría en el rebaño de la vida. 15,3. Puesto que el Verbo nos plasma en el seno materno, dice Jeremías: Antes de plasmarle en el vientre te conocí, y antes de que salieras del seno te santifiqué y te establecí como profeta entre las naciones (Jer 1,5). Y Pablo también dice de modo semejante: Cuando plugo a aquél que me segregó desde el seno de mi madre para que le evangelizara entre los gentiles (Gal 1, 15-16). Así pues, dado que somos plasmados en el seno materno por el Verbo, este mismo Verbo dio la vista al que era ciego de nacimiento, haciendo aparecer a la luz del día al que en lo oculto es nuestro plasmador, porque el Verbo mismo se había hecho visible a los hombres, y dando a conocer la plasmación original de Adán, cómo fue hecho y por medio de qué fue plasmado, descubriendo el todo por la

parte: el Señor que dio la vista, es el que plasmó al hombre entero, cumpliendo la voluntad del Padre”²⁵.

Entre la creación del hombre y la curación del ciego de nacimiento hay un estrecho paralelismo. No es sólo la intervención de la mano de Dios, que en uno y otro caso es la misma. Se reproduce incluso el mismo proceso. Al principio, Dios tomó barro de la tierra y plasmó al hombre. Jesús, con su saliva, hizo barro y lo untó en los ojos del ciego. El gesto de Jesús nos descubre el proceso de la creación del hombre y nos manifiesta la mano creadora de Dios. El ciego de nacimiento había nacido tal, no por pecados propios ni por pecado de sus padres, sino por providencia divina. En él habría de manifestarse la obra de Dios. En efecto, el Verbo, que plasma a todo hombre en el seno materno, dejó sin terminar esta obra en lo oculto del seno, para llevarla a término a la luz del día, revelándonos la obra de Dios y descubriéndonos la identidad de su mano con la mano de Dios. Él fue quien al principio había creado al hombre. El Señor que da la vista al ciego es el que plasmó al hombre entero. El restaurador de la parte, es el creador del todo²⁶.

No hay que buscar ni otra mano ni otro Dios y Padre. San Ireneo tiene delante a los gnósticos. Su afirmación es antignóstica. Pero su refutación no tiene; en este caso, acritud alguna. Lo hace con sencillez, nítidamente, con dulzura. En todo caso, con dolor y compasión ante los herejes.

4.7. *¡En tus manos, Padre... !*

El Verbo es nuestro Artífice, nuestro Creador. Él nos plasma a cada uno en el seno materno. Esta idea se nos va a completar ahora desde otra perspectiva: nuestra actitud ante las manos de Dios.

“Si, pues, eres la obra de Dios, aguarda la mano de tu Artífice que lo hace todo oportunamente, oportunamente en relación a ti que eres hecho. Preséntale un corazón blando y moldeable y guarda la figura que te dio el Artífice, teniendo en ti la humedad para que no pierdas endurecido la impronta de sus dedos. Guardando esta trabazón llegarás a la perfección, pues por el arte de Dios queda oculto el barro que hay en ti. Su mano creó tu sustancia y te revestirá de oro

²⁵ IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 15,2-3 (SC 153: págs. 204ss.).

²⁶ “Comprende, si puedes, cómo al contacto con la mano derecha del Salvador huye el dolor y se curan, sin más medicamento que su contacto, las heridas. El barro reconoce a su obrero, y la carne se pone a disposición de la mano del Señor que la trabaja; pues el Creador realiza su labor como mejor le place. Así es como Él devolvió la vista al ciego aquel, de quien se nos habla en otro lugar, cuando le untó los ojos con lodo (Jn 9,6), siendo como un retorno a su primera naturaleza. Había podido mandarlo, pero quiso Él mismo realizarlo, para que reconozcamos que es Él quien ha formado, del limo de la tierra, los miembros de nuestro cuerpo, haciéndolos aptos para diversas funciones, y Él también quien les dio vida al infundirles la fuerza del alma” AMBROSIO DE MILÁN, *Tratado sobre el Evangelio de San Lucas* X 70 (BAC 257: páginas 584-585).

puro y de plata por dentro y por fuera y te adornará tanto que incluso el mismo Rey deseará tu hermosura (Sal 44, 12). Pero si endurecido enseguida rechazas su arte y te muestras ingrato para con él porque has sido hecho hombre, hecho ingrato para con Dios has perdido simultáneamente su arte y la vida. Hacer es propio de la bondad de Dios, ser hecho es lo propio de la naturaleza del hombre. Si pues le entregas lo que es tuyo, a saber, la fe en él y la sumisión, recibirás su arte y serás obra perfecta de Dios. 39,3. Pero si no te fías de él y huyes de sus manos, la causa de tu imperfección estará en ti por no haber obedecido, pero no en aquél que te llamó²⁷.

Somos obra de las manos de Dios. Nos queda como tarea para llegar a ser hombres perfectos, plenos y acabados, someternos confiadamente al arte de unas manos que saben dar el toque y el retoque oportuno a su modelado. La labor del hombre, la nuestra, consiste en presentar un corazón dócil y moldeable a la labor de las manos y dedos del Artífice. Tal ductilidad de corazón es posible en tanto conservemos la humedad del Agua que viene de Dios y que es probablemente la que Dios mezcló con el polvo de la tierra para hacer el barro con que modelar al hombre. Mientras el barro, que es el hombre, permanezca húmedo, las manos de Dios, que son el Hijo y el Espíritu, podrán ejercer sobre él el arte de su plasmación. Si, por el contrario, el barro, el hombre, se endurece y se seca, escapará al arte de las manos divinas y quedará como obra inacabada e imperfecta. Si se somete a ellas, el arte de Dios le irá perfeccionando hasta el final, hasta llegar a ser conforme a la imagen y semejanza de Dios, pues El no abandona nunca la obra de sus manos.

“Si pues de una manera precisa ha sido mostrada la mano de Dios, por medio de la cual fue plasmado Adán, y también nosotros, siendo un único y mismo el Padre, cuya voz está presente desde el comienzo hasta el final a su plasma, también la sustancia de nuestro plasma ha quedado claramente indicada en el Evangelio: ya no hay que buscar otro Padre distinto a éste, ni otra sustancia de nuestra plasmación distinta a la indicada y mostrada por ,el Señor, ni otra mano de Dios distinta a la que desde el comienzo hasta el final nos forma y adapta a la vida y asiste a su plasma y le consume a imagen y semejanza de Dios²⁸.”

La plasmación definitiva del hombre tendrá lugar en la resurrección gloriosa, cuando el hombre haya llegado a ser plenamente según la imagen y semejanza de Dios. Hasta esa meta le conducen las manos de Dios. Entonces se concluirán todas las etapas de la Historia de la Salvación.

²⁷ IRENEO DE LYON, *Ibid.* IV 39,2-3 (SC 100: págs. 966ss.).

²⁸ IRENEO DE LYON, *Ibid.* V 16,1 (SC 153: pág. 214).

5. Conclusión

Hemos leído una selección de textos patrísticos sobre las manos de Dios. Si prescindimos de San Ambrosio y San Hilario, el tema, tal como aparece en San Ireneo, tiene todas las características de ser unitario, es decir, de presentar bajo la perspectiva de las manos de Dios, toda su actividad a lo largo de la Historia de la Salvación: desde el comienzo en la creación hasta la consumación final en la resurrección. Bajo el simbolismo de las manos divinas hay que considerar a Dios mismo, la Trinidad Santa, la cercanía de Dios a sus criaturas, su intervención personal en el mundo, en la creación del hombre y en su redención.